

SWAMI TILAK  
LA NATURALEZA DEL SER  
CASA DE LA FAMILIA ABRAJÁN, CIUDAD DE MÉXICO  
23 DE ABRIL DE 1981

Respetables madres y hermanos:

Uno tiene que liberarse de todas las preocupaciones, porque las preocupaciones son los peores enemigos del ser humano; sin embargo, nadie puede liberarse de ellas sin conocer al Ser mismo. Debido a que todos los seres tienen cierta inseguridad, siempre crece en ellos la preocupación. Por eso tenemos que pensar en la naturaleza del Ser propio. Sin duda, nuestro ego no nos permite aceptar que todo lo que está pasando, lo que ha pasado o va a pasar en el futuro, es según la voluntad de Dios. Aquel que está convencido de esta verdad, se da cuenta de que el Ser propio no gana nada, tampoco pierde nada. Es la verdad.

Dicen que había un rey que tenía un primer ministro que tenía el hábito de decir que cualquier cosa que ocurría era para bien. Al soberano le molestaba esta teoría. Un día que el rey se cortó un dedo y el primer ministro dijo "fue para bien", el rey montó en cólera y lo despidió. El ministro volvió a decir "es para bien". Al cabo de unos días, el rey se fue de cacería, sus empleados no pudieron seguirlo y, estando solo en la selva, llegó un león. Sin poder hacer nada, el rey se acostó en la tierra y se quedó inmóvil. El león tiene el hábito de no tocar a un animal herido, y como el rey tenía un dedo herido, el león se fue sin hacerle daño.

Al día siguiente, el rey mandó llamar al primer ministro y le preguntó: "¿Por qué usted dijo que todo lo que pasa es para bien?"

El primer ministro respondió: "Si usted no hubiera estado herido, el león se lo hubiera comido. Pero si hubiera estado herido y yo no hubiera sido despedido de mi trabajo, yo hubiera tenido que acompañarlo y el león me hubiera comido a mí. Así es que, en ambos casos, lo que pasó, ocurrió para bien".

Hay un dicho que conocen los santos y sabios, y es que aquel que tiene el conocimiento verdadero sabe que todo lo que ocurre en el mundo es por voluntad de Dios y es para bien. El Ser, en realidad, no gana, tampoco pierde; el mundo sigue sus leyes, sus reglas, y todo lo que está por pasar en el mundo está fijado; uno no tiene que preocuparse. Tal vez la gente diga que es fatalismo, pero en realidad nosotros tenemos que aceptar en algún momento la voluntad de Dios. Como el pensador norteamericano Longfellow dice en algún lugar: O no existe Dios, o no existen los accidentes; ambas cosas no pueden existir simultáneamente. Cuando nosotros aceptamos que Dios es todopoderoso, comprendemos que nada ocurre en el mundo contra su voluntad. Pero nosotros tenemos tantos problemas porque no tenemos esta fe. Nuestro ego no nos permite aceptar esa verdad. Ahora, vamos a pensar en este mismo asunto desde otro ángulo. ¿Cómo podemos saber que lo que no pasa en el mundo —lo que no tiene que pasar— no sería contra nosotros mismos en caso de que ocurriera? En realidad, nada ni nadie está contra nosotros. Por eso tenemos que analizar la naturaleza del Ser. Todo el mundo que vemos es solamente la experiencia que tenemos a través de nuestros sentidos; no podemos decir que existe un mundo que no tenga que ver con nuestros sentidos. Por ejemplo, si nuestros sentidos no la aceptaran, no podríamos conocer la existencia de una flor. A veces decimos que nuestros ojos nos engañan, y sin duda nos engañan. Por ejemplo, cuando una persona viaja en tren y siente que los árboles están corriendo, se trata de una ilusión provocada por sus sentidos. Estamos en un mundo que percibimos como verdadero, a pesar de que en él no tenemos más que ilusión. Las cosas que nos parecen verdaderas también tienen su limitación. Por ejemplo, si ponemos esta mesa debajo de un microscopio, nos daremos cuenta de que no existe mesa ninguna, sino solamente átomos. Y si usamos un microscopio más poderoso, los átomos también desaparecen y solamente quedan electrones, protones y neutrones. Y después, cuando tratamos de comprender qué son las partículas cargadas de electricidad, llegamos a saber que no existe más que la energía. Las formas desaparecen. Entonces podemos concluir que las formas se crean por la

limitación de nuestra visión y desaparecen por la amplificación de nuestra visión. Para una persona que observe a través de un microscopio muy potente, las formas que vemos desaparecen como se desvanecen los sueños para una persona que despierta. En el sueño vemos muchas cosas, pero tan pronto como despertamos no las vemos más. Así, con la visión limitada vemos las formas y con la visión amplificada no las vemos. Entonces ¿qué son las formas? Una forma choca contra otra forma, una forma está afectada por otra forma, pero en realidad, la base no está afectada. Por ejemplo, si tenemos un pedazo de hierro y una sierra también de hierro ¿cuál de ellas está cortando a la otra? El hierro antes de ser cortado es hierro y después de ser cortado también. Las dos son formas de hierro. Podemos decir que la forma de la sierra está cortando a la forma del pedazo de hierro, nada más. Una forma está cortando a otra. Así, en el mundo lo único que vemos son formas actuando o reaccionando contra otras formas, pero la sustancia permanece igual, no se afecta nunca. Es como las olas del mar: una ola reacciona contra otra, pero el agua permanece, la naturaleza del agua no cambia. Así, las formas que están en la superficie cambian, pero la verdad que está en la profundidad de las cosas nunca cambia. Lo mismo ocurre con nuestra existencia personal. En la profundidad de nuestra existencia existe algo que nunca cambia, pero en la superficie todas las cosas están cambiando todo el tiempo.

Tal vez alguien pueda decir que el hombre está cambiando tan rápidamente que no existe la personalidad del individuo. Hay filósofos que dicen que en realidad no existe ninguna continuidad en el individuo, porque cuando se compara la niñez de una persona con su vejez, no se puede encontrar ninguna similitud; su cuerpo, sus cabellos, su piel, su modo de hablar, y hasta su inteligencia y su modo de pensar cambian completamente. De ahí que un filósofo como David Hume dijera que no existe ninguna continuidad en la personalidad. En realidad las ideas de filósofos como él crearon gran inquietud en el campo de la espiritualidad, porque el hombre lo perdía todo. A mi me parece que Hume no piensa apropiadamente y voy a tratar de explicar por qué... Cuando él observa a una persona en su niñez y en su vejez para registrar y comparar todos sus datos

¿cómo puede compararlos? Para comparar necesitamos una persona común. Yo pregunto entonces ¿quién compara la niñez con la vejez? Hume tiene que aceptar que él las comparó e indirectamente tiene que aceptar la continuidad de su personalidad. Sin aceptar la continuidad de su personalidad, no sería posible comparar dos estados de otra persona. Entonces, la continuidad de la persona que compara es un hecho. Cuando tratamos de negar la existencia de otras personas creamos un gran problema en el mundo. Al hacerlo indirectamente tratamos de probar nuestra existencia, porque sin aceptar nuestra existencia no podríamos negar la existencia de otras personas. Yo puedo negar la existencia de cualquier persona y cualquier cosa en el mundo, puedo decir que Ernesto no existe, Elisa no existe, Luisa no existe, Adela no existe; nadie existe. Pero después cabe preguntar ¿quién dice que ellos no existen? Si yo digo que no existen, yo existo, y si yo existo, todos existen. Yo puedo negar la existencia de las cosas que observo, pero no puedo negar mi existencia como observador. Yo soy. No importa si todo el mundo existe o no existe, Yo existo. Por eso, ya antes traté de explicar que todo el mundo es creado por la limitación de mi visión.

Cuando digo yo en este contexto no me refiero al yo personal, sino al Yo en todos. Yo existe en usted, Yo existe en mí, Yo existe en ella y en él. En todas partes existe este Yo. Y cuando este Yo empieza a amplificar su visión, todo el universo con su multitud de formas se disuelve en el Ser. Porque todas las formas son creadas por nuestros sentidos y los sentidos no pueden actuar sin la mente, porque en realidad la mente es la que experimenta todas las cosas a través de nuestros sentidos. Un día dije que hay gente que duerme con los ojos abiertos, pero en ese momento sus ojos no ven. Los ojos son simplemente instrumentos, el experimentador es otro. El experimentador trasciende al cuerpo, a la existencia física y hasta a la fuerza vital. Voy a dar un ejemplo. Si quiero donar un ojo al banco de ojos, mi ojo seguirá estando vivo cuando esté en el banco, porque un ojo muerto no puede preservarse ahí. Entonces, el ojo —o podemos decir la materia viviente— estaba antes en mi rostro, está ahora en el banco y estará después transplantado en otra persona. Pero hay una cosa muy importante:

cuando el ojo está conmigo, yo veo; cuando está en el banco, nadie ve, y cuando se trasplanta en otra persona, ella ve. Eso significa que la materia viviente no es el experimentador. El experimentador es muy diferente del cuerpo, y ese experimentador soy Yo —el Ser. En realidad el Ser no experimenta directamente, sino a través de los sentidos; pero los sentidos no pueden experimentar sin la presencia del Ser, que es la Conciencia propia. Cuando la Conciencia entra en contacto con cualquier objeto mundano, ella se convierte en experiencia, mas la Conciencia puede existir sin la experiencia. Desgraciadamente, la gente en el mundo occidental piensa que la experiencia es la Conciencia, pero no es así. La experiencia es simplemente una manifestación de la Conciencia. La Conciencia puede existir sin la experiencia, pero la experiencia no puede existir sin la Conciencia, del mismo modo que la electricidad puede existir sin la luz, pero la luz no puede existir sin la electricidad. Sin duda, nosotros no vemos a través de la electricidad, vemos por medio de la luz, pero no podemos decir que la luz es más importante que la electricidad. Así, nosotros queremos tener mucha experiencia en el mundo, pero ninguna experiencia es más importante que la Conciencia. Todo está basado en la Conciencia. La Conciencia baila todo el tiempo de un lugar a otro. Tenemos muchos sentidos y todos tienen sus cualidades... por los ojos, vemos; por los oídos, oímos; por la nariz, olemos; por la piel, tocamos. En este sentido, Yo manifiesto mi poder en varias formas. ¿Quién puede decir que su poder es sólo ver? Y aunque manifiesto mi poder de muchas formas, en realidad Yo no soy ninguna experiencia. Yo estoy más allá de todas las experiencias. En este sentido, aquellos que quieren obtener placeres a través de los sentidos no pueden llegar a conocer la tranquilidad y la bienaventuranza que uno tiene en sí mismo. Por ejemplo, hay muchos aparatos eléctricos, pero no hay ningún aparato que pueda manifestar la electricidad en su forma completa: tenemos luz a través de la bombilla, aire a través del ventilador, frío a través del refrigerador, pero no existe ningún aparato que pueda manifestar la electricidad en su naturaleza completa o perfecta. La única que puede tenerlo todo en sí misma es la electricidad. Así, nuestro ser se manifiesta por nuestros ojos, por nuestros oídos y hasta por el sexo, porque en todo existe, pero nadie puede experimentar lo que

existe en el Ser por sus sentidos. Por eso, los grandes sabios como Cristo, Buda o Krishna dicen que cuando uno está centrado en sí mismo, tiene algo trascendental. Cuando uno cruza todas las formas y está establecido en sí mismo, ahí donde no existe ninguna forma, uno obtiene tanta alegría, tanta bienaventuranza como nadie puede obtener por ningún sentido o por ninguna parte del cuerpo. La alegría espiritual es mayor que cualquier clase de alegría que uno pueda obtener en el mundo. Las personas que quieren experimentar todo por sus sentidos, son pobres. Aquel que tiene diez millones de dólares en el banco y simplemente gasta dos o tres dólares para comer ¿es pobre o rico? Aparentemente es rico, pero en realidad es miserable. Del mismo modo, nosotros tenemos en nosotros mismos la fuente de la bienaventuranza infinita, pero desgraciadamente solo conseguimos un poco de alegría por nuestros sentidos. Por nuestros ojos podemos ver las cosas bellas, pero no debemos olvidar que toda la belleza que hay en el mundo no es más que un destello del Ser. La gente puede decir: "Swami, usted es un loco, no sabe nada, no tiene experiencia de las cosas mundanas", pero en un momento puedo convencerlos de que toda la belleza no es más que un sentimiento de la mente. Una cosa me parece bella sólo porque yo siento que es bella, de otra manera no existe ninguna norma o patrón establecido de la belleza. Por ejemplo, todos aceptan la belleza de una niña, pero si ella pasa por la selva y desgraciadamente se encuentra con un león ¿ustedes creen que el león consideraría su belleza? Si la belleza fuera una cosa permanente, el león también debería considerar bella a la niña, pero el hombre tiene un tipo de mentalidad y el león tiene otro. Así, el concepto de la belleza difiere de una persona a otra. Para una persona una cosa es muy bella y para otra no lo es. Entonces, toda la belleza es creada por la mente. La gente tiene mucho interés en la belleza de un hombre o una mujer, pero si observamos minuciosamente un dibujo de una persona no encontraremos a nadie ahí, simplemente podemos encontrar papel y color, nada más. La gente usa mucho el concepto de *objetividad*, pero en realidad la objetividad no existe. La mujer o el hombre no existen en un dibujo, sólo existen en nuestra mente: como la mente

está interesada en la mujer o en el hombre, cualquier cosa que tenga semejanza con ellos nos hace sentir que ellos existen.

Por eso estoy diciendo que toda la belleza, todas las formas, todas las sensaciones que tenemos dependen de nuestra mente. Uno puede sentir la felicidad que tiene en el mundo sin tener al mundo en su mente. Es posible, créanme. Cuando decimos que una persona es muy pensativa significa que está gozando de sus ideas, que está creando a una amada o un amado en su mente. La literatura no es más que el pensamiento del hombre. Lo que el hombre no puede conseguir en el mundo, lo crea en la literatura por su sentimiento y su pensamiento. Los escritores, los autores, tienen su mundo literario y se absorben en él de manera que se olvidan del mundo físico. Dicen que en Inglaterra, un enfermo que estaba desahuciado, de repente comenzó a recibir cartas amorosas anónimas. Él las respondía y recibía contestación. Al cabo de un tiempo, se curó. Entonces empezó a buscar al autor de las cartas y descubrió que era su médico. Su mente creó a su amada y ella empezó a afectar su vida. Por eso dicen que en este mundo no existe amigo ni enemigo, tan solo existe la mente de la gente. Yo mismo soy mi amigo y mi enemigo. No existe una persona que sea mi enemiga. En realidad yo siempre estoy luchando conmigo mismo; yo creo ciertas ideas en mi mente y como resultado empiezo a luchar. No podemos decir que físicamente una persona fue creada como amigo o enemigo. Ahora tengo mucha amistad con Ernesto y al día siguiente tengo problemas con él. No podemos decir que su existencia física ha cambiado. Todo está en la mente. Como nosotros estamos descontentos de nosotros mismos, luchamos contra los otros. Una persona que está contenta consigo misma, no tiene que luchar contra nadie. Uno tiene que darse cuenta de que: "Yo soy el ser eterno, que no puede ser cambiado en ninguna condición, ni en ningún lugar". Con este concepto del Ser, uno controla su vida. Uno tiene que recordar todo el tiempo esta verdad: "Yo soy el Ser".

Una vez les conté una historia que hoy voy a repetir. Un rey llamado Janaka un día soñó que otro soberano atacó su reino. Y a pesar de que luchó con toda sus

fuerzas, no pudo resistir y fue a presentarse al invasor como rey vencido. Su enemigo lo dejó en libertad con la consigna de que antes de veinticuatro horas tendría que salir del reino. Todos abandonaron a Janaka, así que se marchó solo al destierro. Después de pasar un día sin comer, se acercó a unas personas que estaban distribuyendo arroz y les rogó: "Señores, denme un poco de comer".

Ellos le informaron que todo se había acabado. Janaka gritó: "Por favor, denme un poco o moriré de hambre".

Después de rascar el fondo de la olla, consiguieron un poco de arroz semiquemado, pero cuando estaban ofreciéndoselo, un águila bajó y tiró el arroz a la tierra. El rey gritó y en ese momento terminó su sueño. Janaka estaba en su palacio, rodeado por su esposa, sus ministros y otros empleados.

—¿Qué le ocurre, Señor?

En lugar de responder, él les hizo otra pregunta: "Díganme ¿esto es verdad o eso era verdad?"

Como nadie podía comprenderlo, empezaron a pensar que el rey había perdido la cabeza. Pero en ese momento llegó a la corte un santo que se llamaba Ashtavakra, que carecía de toda belleza física, pero tenía una gran sabiduría<sup>1</sup>. El rey le preguntó: "Señor ¿esto es verdad o eso era verdad?"

Ashtavakra dijo: "*Eso no era verdad, tampoco esto es verdad, porque cuando eso era, esto no era, y cuando esto es, eso no es*".

El rey estaba confundido: "Señor, ¿qué está diciendo? Si *esto no es verdad y eso no era verdad ¿qué es verdad?*"

---

<sup>1</sup> Hombre lisiado con ocho jorobas, maestro del rey de Mithila, Janaka, cuyos diálogos filosóficos quedaron registrados en una de las obras más importantes de la *vedanta advaita*, el *Ashtavakra Gita*.



El santo dijo: "Tú eres verdad, porque sin ti, eso no era posible ni esto es posible. El mundo de la vigilia y el mundo del sueño dependen de ti, porque sin ti, nada es posible".

Es *mi* madre, es *mi* padre, es *mi* hermano. Todos están alrededor de *mi*. Las cosas que están relacionadas conmigo sólo pueden existir mientras Yo exista. Sin mi existencia, ninguna cosa es posible en el mundo. ¿Quién va a estar en el paraíso? Usted. ¿Quién va a amar a Dios? Usted. ¿Quién va a ser amado por Dios? La respuesta es solamente usted. No podemos pensar en ningún tiempo, en ningún momento en que nosotros no estaremos; todo el tiempo estaremos. Somos eternos. ¿Por qué no sentimos esa eternidad, está inmortalidad? Porque estamos apegados con las cosas mutables, porque nos identificamos constantemente con las cosas que no son eternas. Estamos identificados con el cuerpo, pero no somos el cuerpo. Y si alguien aceptara ser el cuerpo, tendría que explicarnos qué cuerpo es: ¿el cuerpo de la niñez o el de la vejez? El cuerpo es como los vasos y el Ser o la Conciencia es como el agua. Nosotros podemos poner el agua en diferentes vasos y el agua adquirirá diferentes formas, pero no podemos decir que sólo el agua de un vaso es agua y la de otro no. En realidad, el agua es agua en todos los vasos; las formas de los vasos cambian, pero eso no significa que el agua sea el vaso; los vasos cambian, el agua es la misma. Así también, el cuerpo cambia, pero la Conciencia continúa todo el tiempo. Por eso nuestro cuerpo se hace joven o viejo, pero la Conciencia es la misma. Es posible que la Conciencia se manifieste en varias formas, pero nadie puede existir en el mundo sin ser Ser. El Ser es el Ser. Por eso hay en las Escrituras un himno que dice:

Aquel que sabe que no es el oído, sino el Oído del oído,  
que no es la voz, sino la Voz de la voz,  
que no es la mente, sino la Mente de la mente,  
que no es la vida, sino la Vida de la vida,  
que no es los ojos, sino los Ojos de los ojos.

Ese, realiza inmediatamente la inmortalidad.

Los ojos envejecen, los oídos decaen, todo el cuerpo muere, pero el experimentador no muere nunca, nunca cambia. Por favor díganme ¿cuando ustedes eran niños tenían los sueños pequeños y ahora que son adultos tienen los sueños grandes? No, no lo podemos afirmar. El tamaño del cuerpo no afecta al tamaño de los sueños. Eso significa que aquel que sueña no cambia junto con el cuerpo que cambia constantemente. En todo el cuerpo, en cualquier momento, el Ser es el mismo; no cambia en ninguna situación. Por eso yo siempre le pido a la gente que trate de conocer al Ser mismo. Ustedes van a conseguir una gran alegría, una gran paciencia, porque la paciencia no puede ser realizada por las personas que no conocen al Ser. Cuando la gente tiene un sentido de inseguridad, cree que puede perder una u otra cosa y pierde la paciencia. Pero no aquel que está convencido de que es el Ser y que no puede cambiar en ninguna situación. El cuerpo puede nacer o morir, pero Yo no nazco ni muero. Yo soy permanente. Y sólo aquel que tenga esta convicción sabe que la paciencia interminable crece en el Ser. Regresando al ejemplo de los vasos y el agua, podemos romper los vasos, pero no podemos romper el agua; podemos romper el aparato de radio, pero no la onda; podemos romper la bombilla, pero no la electricidad. Así, el cuerpo puede destruirse, pero Aquel que permanece en el cuerpo no puede destruirse nunca. No hay espada que pueda cortar al Ser, no hay fuego que pueda quemarlo.<sup>2</sup> Amigos míos, esta verdad es tan fuerte, que en un instante puede quitar toda la causa del sufrimiento. Con esta fe, con este conocimiento, Cristo pudo estar en la cruz sin quejarse, porque sabía que Él era antes de Abraham y sería después del Juicio Final.<sup>3</sup> ¿Qué es el mundo entonces? Así como hay muchas letras, que van de la A a la Z, pero la sabiduría las trasciende a todas, hay un comienzo y un término del mundo, mas el mundo existe en el Ser propio. Sin el Ser propio nada puede crearse en el mundo. Por eso, el mundo es como un sueño del Ser, nada más. Y

---

<sup>2</sup> "Las armas no pueden cortarlo, el fuego no puede quemarlo, el agua no puede mojarlo y el viento no puede secarlo". *Bhagavad Gita*, 2:23.

<sup>3</sup> Jn. 8:58.

como todo sueño se disuelve en la persona cuando despierta, todo el universo se disuelve en el Ser cuando el Ser tiene el conocimiento verdadero de sí mismo.

Una vez en un colegio de teología el director me preguntó: "Swami, ¿cuál es su opinión sobre la historia?"

Yo le dije: "Yo soy un espiritualista y, no me preocupo sobre la historia".

Pero él insistió: "Swami, nosotros tenemos que pensar cómo creó Dios el universo".

Entonces yo le pregunté: "¿Dios simplemente creó al universo o lo está creando?", y él tuvo que aceptar que Dios sigue creando.

Después le dije: "Usted está interesado en el Dios que creó al mundo y yo en el que lo está creando".

Cuando sabemos que Dios está creando en este mismo momento ¿para qué tenemos que preocuparnos por el pasado? Lo que está pasando en este momento, pasó en cualquier momento y va a pasar en cualquier otro momento. No hay ninguna cosa extraordinaria que haya pasado, que no esté pasando y no vaya a pasar en el futuro. Todo el tiempo se repite la misma historia. Cuando podemos comprender este momento, podemos comprender cualquier momento. No tenemos que preocuparnos por nada. Y como el mundo es creado en este momento por nosotros mismos, es creado en cualquier otro momento. Por eso los sabios cortan en un momento las cadenas de la esclavitud, mientras que los ignorantes esperan. Aquel que puede despertar ahora, no tiene que esperar al fin del sueño. Cuando yo puedo despertar ¿para qué tengo que esperar a que el sueño termine? Yo no dependo del sueño, el sueño es depende de mi. Así, yo no tengo que esperar al fin del mundo, en este mismo momento puedo suprimir la ignorancia y ser libre. Y con mi emancipación termina todo el mundo en un

momento. Podemos decir que hay dos tipos de personas: las que quieren esperar hasta que termine el sueño y las que despiertan inmediatamente y no tienen problemas. Tenemos que decidir: ¿queremos esperar hasta el fin del universo o queremos liberarnos en este momento? La libertad está en nuestro momento y el sueño no puede terminar hasta que ustedes se despierten. Ahora o después de millones de años, es igual, ya que el fin del sueño depende de su estado de conciencia. El fin del mundo depende de nuestra conciencia. Para Cristo, el mundo dejó de existir en un momento. Así, para aquel que tiene el conocimiento del Ser, se termina toda la causa del sufrimiento en un momento. Él sabe que es su mente la que está dándole tantos problemas. En el sueño profundo un santo y un ladrón son iguales. Cuando ustedes duermen profundamente no tiene ningún problema, pero tan pronto como despiertan los problemas regresan. Por eso decimos que uno debe meditar. En la meditación uno va a sentarse solo, va a quitarse a todo el mundo de encima y va a dejar atrás sus problemas. Es como cuando queremos que termine un programa de televisión. El fin del programa está en su mano, sólo tiene que apagar el aparato. Así, aquel que quiere suprimir sus problemas tiene que limpiar su mente por la fuerza de la sabiduría del Ser: Yo era, Yo soy, Yo seré. En cualquier momento, Yo soy. Todo el universo es como el océano: las olas vienen y se van, pero el agua no está afectada por ellas.

Desgraciadamente todo el tiempo estamos escuchando acerca de nuestras limitaciones. La gente siempre nos repite: "Usted no es nada". Por eso en nuestra mente se crea *nada*. Pero yo estoy aquí diciéndole: "Usted es todo". Y aquel que esto Todo, no es Nada, en el sentido de que no es ninguna cosa en particular, pero es Todo. Piensen en su gloria. ¡Una gloria tremenda! Y si quieren ver el tema desde otro ángulo, piensen que Dios creó al hombre de su pecho y a la mujer de la costilla del hombre<sup>4</sup>. Esto significa que todo es Uno. De Dios, al Ser, todo es Uno. Como la electricidad es la misma en la bombilla y en el generador, así lo que es, es Uno. Puede ser Ser, o puede ser Ser Supremo. Ambos son Ser. En realidad, antes del universo no era más que el Verbo, el Verbo era Dios y el Verbo

---

<sup>4</sup> Gn. 2:21-22.

era con Dios.<sup>5</sup> Es la descripción de las Escrituras. *Verbo* significa *Conciencia*. La Conciencia pura existe todo el tiempo. Nunca nace, tampoco muere. Todos tenemos que entrar en Dios. Por eso Cristo dice: "Yo estoy en mi Padre y mi Padre en Mí"<sup>6</sup>. Dios, Cristo y nosotros, todos somos eternos. La Trinidad, está formada por el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. El Padre simboliza al Ser Universal y el Hijo al ser individual. Tanto el Ser Supremo como el ser individuo son Ser, y esto se simboliza con el Espíritu Santo. Hay un océano y hay una gota: la gota es muy pequeña y el océano muy grande, a pesar de eso, ambos son la misma agua. El Espíritu que está en la forma de Todo, es Uno; las formas son diferentes. Uno es muy grande, el otro es muy pequeño, pero la sustancia es la misma. Tenemos que pensar cada vez más en esta verdad y entonces vamos a liberarnos de todas las preocupaciones, y sobre todo del ego, que es la causa de nuestros problemas.

Gracias.

---

<sup>5</sup> Jn. 1:1

<sup>6</sup> Jn. 14:11